

RESUMEN DE UNA ESCATOLOGÍA REFORMADA

Por
Rev. Carlos A. Mena C.

Iglesia Presbiteriana Nacional de Chile

I. INTRODUCCIÓN

TÉRMINO

El término “Escatología” es una palabra griega que significa “Estudio de las últimas cosas”. ESCATO Significa “último, postrero”. LOGIA significa “tratado, discurso, estudio”.

DEFINICIÓN

1. La escatología es el estudio o doctrina de las últimas cosas. El estudio de la escatología responde a las siguientes preguntas

- ¿Cuál es la finalidad o el destino final del individuo?
- ¿Cuál es la meta hacia la cual se mueve la raza humana?
- ¿Perece el hombre con la muerte o entra a otro estado de existencia, sea de bendición o de perdición?

2. La escatología es el estudio del complejo de eventos escatológicos que representan el clímax de la historia mundial, la resolución y la consumación del programa cósmico de Dios.¹

3. Escatología es un término usado para designar la enseñanza de la Escritura concerniente a la consumación final de todas las cosas. Se asume a través de toda la Escritura que la historia es la escena de la actividad redentora de Dios, y por lo tanto se está moviendo hacia un nuevo orden en que el pecado y el mal serán destruidos y Dios llegará a ser todo en todo.²

Tradicionalmente se ha entendido la escatología con referencia a eventos que aún están por suceder, tanto en relación con el individuo como con el mundo, De ahí que se habla de:

- Escatología individual, la que trata cuestiones como: la muerte física, la inmortalidad del alma, el estado intermedio (el estado entre la muerte y la resurrección general),y
- Escatología general, la que trata con: el regreso de Cristo, la resurrección general, el juicio final, y el estado final.

Con respecto a esta definición tradicional, A. Hoekema³ señala lo siguiente:

¹ Berkhof, L. Teología Sistemática, P.791

² Tenney, M., Ed., The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible, Vol, II P.295

³ Hoekema, A. La Biblia y el futuro, p.1

"Aunque estamos de acuerdo en que la escatología bíblica incluye las cuestiones mencionadas arriba (individual y general), debemos insistir que el mensaje de la escatología bíblica se empobrecería seriamente si no incluyéramos en él el estado presente del creyente y la fase presente del reino de Dios. En otras palabras, la escatología cósmica debe incluir tanto lo que podríamos llamar, escatología inaugurada⁴, como a la escatología futura.⁵ En realidad nuestra doctrina es de una escatología inaugurada.

EL LUGAR DE LA ESCATOLOGÍA EN LA REVELACIÓN BÍBLICA

A. Hoekema,

"La escatología no debe ser considerada como algo que se halla sólo en libros como Daniel y Apocalipsis, sino como un aspecto integral de toda la revelación bíblica, como algo que domina y permea el mensaje entero de la Biblia."⁶

J. Moltmann,

"Desde principio a fin, y no solamente en el epílogo, el cristianismo es escatología, es esperanza, mirando y moviéndose hacia adelante, y por lo tanto también revolucionando el presente. Lo escatológico no es un elemento del cristianismo, sino que es el contexto o escenario de la fe cristiana como tal, la clave en la que todo se establece. De ahí que la escatología no puede realmente ser sólo una parte de la doctrina cristiana, sino que más bien la perspectiva escatológica es característica de toda la proclamación cristiana, y de cada existencia cristiana y de toda la iglesia."⁷

Hablando de la escatología y su relación con el resto de la dogmática, L. Berkhof señala:

"Es la única división (la escatología) de la teología, en la cual todas las otras divisiones encuentran su importancia y llegan a su conclusión final."⁸

En este mismo sentido L. Berkhof citando a R. B. Kuiper, señala:

"...todas las otras materias dejan algún problema sin consultar, a los cuales la escatología debe proporcionar la respuesta..., haciéndola la verdadera cúspide de la teología sistemática."⁹

En nuestra visión Reformada Ortodoxa, son importantes las confesiones históricas que recogen nuestro pensamiento. Es así que la famosa Confesión de Westminster¹⁰, la Confesión de la Iglesia¹¹ (Catecismo de Heidelberg), la Confesión de Fe de los Países Bajos¹², aunque no muy extenso, tratan sobre escatología. Es de mucha importancia notar que todas las confesiones reformadas (2ª Helvética, Westminster, Heidelberg, Países Bajos, Credo Apostólico) tratan la escatología como un sistema totalmente distinto al

⁴ Esta expresión se refiere al goce presente del creyente de aquellas bendiciones escatológicas.

⁵ Con este término se quiere significar los eventos escatológicos que están aún en el futuro.

⁶ Hoekema, A., Op. Cit p.3

⁷ Moltmann, J., Teología de la Esperanza, p. 16

⁸ Berkhof, L., Op. Cit. p. 796

⁹ Idem

¹⁰ Capítulo 32-33

¹¹ Preguntas 46, 52

¹² Artículo 37

“dispensacionalista premilenalista.” Más bien plantean una visión histórica amilenialista, es decir, que Jesucristo es el Señor ahora. El meollo de la confesión de los cristianos primitivos, no era presentar a Jesús como el Salvador, sino como el Señor. Lo que salva es la confesión de Jesús como el Señor (Ro. 10:9), y la esencia del Evangelio de los primeros cristianos era “Jesucristo es el Señor” (2ª Co. 4:5)¹³ Nuestra escatología declara el señorío de Cristo ya inaugurado (Escatología realizada), pero no plenamente consumado en la creación y en la humanidad. También, la escatología reformada declara que Cristo retornará visible, física, audible y gloriosamente a manifestar su señorío pleno y eterno en un mundo y humanidad recreada para su gloria (Escatología futura) Por lo tanto, nuestra confesión escatológica es “aleluya, porque el Señor nuestro Dios todopoderoso reina”, pero también “ven, Señor Jesús.”¹⁴

II. LA ESCATOLOGÍA Y LA HISTORIA

Veremos a continuación algunos puntos fundamentales que la fe reformada establece para la historia en la escatología.

1. La historia es el desarrollo de los propósitos de Dios. Dios lleva a cabo sus propósitos en la historia. Especialmente en la así llamada "historia sagrada" o "historia Santa".

La redención tiene una dimensión histórica sus raíces en promesas, tipos y ceremonias del A.T., su cumplimiento en la vida, muerte y resurrección de Cristo y su consumación en los nuevos cielos y la nueva tierra. Involucra la historia de la humanidad, la historia de una nación (Israel), la historia de una persona (Jesús de Nazaret) y la historia de un movimiento (el cristianismo del Nuevo Testamento) Puesto que, sin embargo, la 'historia sagrada' es la clave para el significado de toda la historia (debido a que está en el centro de los tratos de Dios con el hombre), y puesto que toda la historia está bajo el control y dirección de Dios, podemos decir que toda la historia es una revelación de Dios.

2. Dios es el Señor de la historia. Esto se enseña claramente en las Escrituras. Los escritores del A.T., afirmaban que el reino de Dios domina sobre todos (Sal. 103:19). incluso sobre los reinos de las naciones (2ª Cr. 20:6), y que él cambia el corazón del rey cuando él quiere (Prov, 21:1)

Los escritores del N.T. nos dicen que Dios realiza todas las cosas de acuerdo al consejo de su voluntad (Efes 1:11) y que El ha determinado los tiempos y lugares para la existencia de las naciones sobre la tierra (Hech. 17: 26) “Dios es Rey y actúa en la historia para llevarle a una meta dirigida divinamente.”¹⁵

El hecho de que Dios está en control de la historia no significa que El manipula a los hombres como si fueran robots, pues siempre preserva su libertad en sus decisiones y su responsabilidad por ellas, pero significa que Dios gobierna incluso las malas obras de los hombres con el fin de que sirvan a su propósito (Gen. 50: 20; Hech. 4:27-28) El hecho de que Dios es el Señor de la historia implica que todo lo que ocurre sirve a su propósito, de un modo o de otro (Is. 10:5,12,24-27; 44:28; 45:1)

Toda la historia cumple los propósitos soberanos de Dios, tanto para las naciones como para los individuos (Romanos 2:5; 8:28)

¹³ Ladd, E. G., Vendré otra vez, p. 76

¹⁴ Apocalipsis 19:6; 22:20

¹⁵ Ladd, G. E., La presencia del futuro, p. 331

Debido a que Dios es el Señor de la historia, la historia tiene significado y dirección. Puede que no siempre seamos capaces de discernir el propósito de Dios en la historia, pero de que hay tal propósito es un aspecto cardinal de nuestra fe cristiana.

3. Cristo es el centro de la historia. “La diferencia primaria entre el entendimiento veterotestamentario y el entendimiento neotestamentario de la historia es que el punto medio de ella se ha movido desde el futuro al pasado. Para el creyente del N.T. la venida de Cristo es ese punto medio, y él está por lo tanto consciente de vivir entre el punto medio de la historia y su culminación. la Parousia de Jesucristo.”¹⁶

Esto significa que en este suceso central no solamente es cumplido todo lo que está antes, sino también que está decidido todo lo que es futuro.

La Biblia por lo tanto nos enseña a ver la historia humana como completamente dominada por Cristo. La historia es la esfera de la redención de Dios, en la que él triunfa sobre el pecado del hombre a través de Cristo y una vez más reconcilia al mundo consigo mismo (2ª Cor 5:19) A través de Cristo, Dios ha ganado de una vez para siempre la victoria sobre la muerte (1 Cor. 15:21-22), sobre Satanás (Juan 12:31), y sobre todos los poderes hostiles (Col. 2:15)

La centralidad de Cristo en la historia es descrita simbólicamente en el quinto capítulo del libro de Apocalipsis. Sólo el Cordero es digno de romper los siete sellos del rollo, lo cual significa no sólo la interpretación de la historia sino la ejecución de los sucesos de la historia (como lo muestran los capítulos que siguen)

4. La nueva era ya ha sido introducida. El creyente del N.T. estaba consciente de que él estaba viviendo en los últimos días y los últimos tiempos (Lucas 7:289) La implicación aquí parece ser que Juan, el precursor de Cristo, aún pertenecía a la antigua era en vez de la nueva era del reino que Cristo estaba ahora introduciendo (Col. 1:13; Cp. Gál. 1:4; Efe. 2: 5,6; Ro. 12:2)

El contraste paulino común entre "carne" y "espíritu" no es tanto un contraste psicológico entre dos aspectos de nuestro ser como un contraste entre estilos de vida que pertenecen a dos esferas de poder o dos "eones", el viejo y el nuevo.

Lo mismo puede decirse del contraste ente el "viejo hombre" y el "nuevo hombre" en los escritos de Pablo.

5. Toda la historia se está moviendo hacia una meta: los nuevos cielos y la nueva tierra. Aunque Cristo ha introducido la nueva era, la consumación de la nueva era es aún futura. Lo que los escritores del A.T. habían descrito como un solo movimiento¹⁷, fue visto por los escritores del N.T. como involucrando dos etapas: una era mesiánica presente y una era que todavía era futura. La primera venida de Cristo había de ser seguida por una segunda venida. El reino de Dios que ha sido establecido no ha llegado aún a su consumación final.

Puesto que los nuevos cielos y la nueva tierra serán la culminación de la historia, podemos decir que toda la historia se está moviendo hacia esta meta.

Puesto que la expresión "cielo y tierra" es una descripción bíblica del cosmos total, podemos decir que la meta de la redención es nada menos que la renovación del cosmos, de lo que los científicos actuales llaman el universo. Esta dimensión cósmica de la redención se enseña claramente en pasajes tales como Efesios 1:9-10 y Colosenses 1:19-20.

¹⁶ Cullmann, O., Tiempo, pp. 81-83

¹⁷ A esto se le llama "perspectiva profética"

III. IMPLICACIONES DE LA INTERPRETACIÓN REFORMADA DE LA HISTORIA

1. La actividad característica de la era presente son las misiones. (Mat. 28:19-20; 24:14; 2ª Ped. 3:9) Oscar Cullmann lo expresa de la siguiente manera: "La proclamación misionera de la Iglesia, su predicación del evangelio, da al período entre la resurrección de Cristo y Su Parousia su significado para la historia redentora y tiene este significado a través de su conexión con el Señorío presente de Cristo."¹⁸

2. Vivimos en una continua tensión entre el "ya" y el "todavía no". El creyente del N.T. vive en los últimos días, pero el último día no ha llegado. El se encuentra en la nueva era, pero la era final no ha llegado aún. Aunque él goza de los "poderes de la era venidera", aún no se halla libre del pecado, del sufrimiento, y de la muerte. Aunque goza de las primicias del Espíritu, aún gime internamente mientras espera su redención final.

Puesto que Cristo ha ganado la victoria, hemos de ver evidencias de esa victoria en la historia y en el mundo a nuestro alrededor. Pero, puesto que la consumación final de la victoria no ha tenido lugar todavía, continuará habiendo mucho en la historia que no entendemos, lo que no parece reflejar la victoria de Cristo. Hasta el Día del Juicio Final, la historia continuará estando marcada por una cierta ambigüedad.¹⁹

3. Hay dos líneas de desarrollo en la historia. La tensión entre el ya y el todavía no, implica que junto con el crecimiento y desarrollo del reino de Dios en la historia del mundo desde la venida de Cristo, vemos también el crecimiento y desarrollo del reino del mal (Mat. 13: 24-30, 36-43)

"Las dos líneas reveladas en la cruz y la resurrección, la línea de la rebelión del hombre y la línea del poder superior de Dios, ambas continuarán y se profundizarán y fortalecerán hasta que ellos alcancen un punto culminante y una crisis."²⁰

Aquí nuevamente vemos la ambigüedad de la historia. La historia no revela un simple triunfo del bien sobre el mal, ni una victoria total del mal sobre el bien. El mal y el bien continuarán existiendo lado a lado. El conflicto entre los dos continúa durante la era presente, pero puesto que Cristo ha ganado la victoria, el desenlace final del conflicto nunca está en duda. El enemigo está peleando una batalla perdida.

Esto nos conduce a considerar la cuestión del significado del progreso. ¿Está la historia exhibiendo un verdadero progreso? Enfrentamos con esta pregunta la cuestión de la ambigüedad de la historia. Por cada avance, parece haber un retroceso (Ej. automóvil ---- contaminación y aumento de accidentes) Al parecer el progreso lleva en cierto modo implícito el retroceso.

Aunque reconocemos estas dos líneas de desarrollo en la historia, sin embargo la fe siempre ve el reino de Dios controlando, gobernando, y finalmente conquistando al reino del mal. Es en el reino de Dios que debemos ver el significado real de la historia.²¹

4. Todos nuestros juicios históricos deben ser provisionarios. Esta es otra implicación de la ambigüedad de la historia. Esto significa que todos nuestros juicios históricos deben ser relativos, tentativos y provisionarios. Nunca podemos estar absolutamente seguros si un evento histórico específico es bueno, malo, o en caso de participar de ambos, predominantemente bueno o predominantemente malo.

¹⁸ Op. Cit. P.157

¹⁹ Hoekema, Op. Cit., p. 34

²⁰ Berkhof, H., La esperanza bien fundada. P. 79

²¹ Hoekema, Op. Cit., pp. 36-37

"Hasta el fin de todo, ningún fenómeno de la historia es absolutamente bueno o absolutamente malos" ²²

Hoekema hace el siguiente comentario al respecto:

"A menudo tendemos a ver los movimientos y fuerzas históricos simplemente en términos de negro y blanco: La iglesia es buena, el mundo es malo. En realidad las cosas son mucho más complicadas que eso. Hay mucho que es malo en la iglesia y hay mucho que es bueno en el mundo" ²³

Aunque reconocemos que los juicios históricos son provisorios ello no nos debe impedir hacerlos y tomar decisiones que están conectadas con determinados sucesos. La historia es el contexto o escenario de las decisiones y acciones humanas.

5. El entendimiento cristiano de la historia es básicamente optimista. Aunque el cristiano es suficientemente realista para reconocer la presencia del mal en el mundo y la presencia del pecado en los corazones de los hombres, él es básicamente un optimista. Él cree que Dios está sentado sobre el trono, y que Dios está realizando sus propósitos en la historia. Así como el cristiano debe creer firmemente que todas las cosas obran para bien en su vida, a pesar de evidencias contrarias, así el debe creer también que la historia se está moviendo hacia la meta de Dios, aún cuando los sucesos mundiales a menudo parecen llevar una dirección contraria a la voluntad de Dios. ²⁴

Por último debemos tener presente que la historia es depravada, es hecha por una humanidad depravada. Esto tiene que ver con uno de los cinco puntos del calvinismo, o los Cánones de Dort, esto es "La depravación total" o "Incapacidad total" ²⁵

Para entender mejor lo dicho, hay que establecer primeramente que el Evangelio es la suma de los actos redentores de Dios en la historia, es decir, apunta a una meta para la historia como el objetivo final de los actos redentores de Dios. En segundo lugar, lo anterior no quiere decir que la redención histórica final sea alcanzada por la historia, por el contrario la historia no puede salvarse a sí misma. Por ello es necesaria la venida de Cristo. El mal es una realidad (Depravación total), el mal es más grande que el hombre, más grande que toda la humanidad caída, más fuerte que toda la historia. Sólo un acto vigoroso de Dios irrumpiendo en la historia, puede salvarla. ²⁶

El hombre no puede redimirse a sí mismo, y la historia no puede producir el Reino de Dios, o la venida de Cristo por sí misma. En la escatología reformada, la venida de Cristo no es el resultado de sucesos históricos, sino más bien una irrupción de lo divino (fuera de la historia) en lo humano (dentro de la historia) Esto lo vemos en la dramática irrupción apocalíptica del reino de Dios, descrita por Daniel. Nabucodonosor vio una piedra cortada, no con mano, que hirió a la imagen en sus pies desmenuzándola y haciéndola polvo que arrastró el viento. Entonces la piedra que hirió a la imagen creció y fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra (Daniel 2:31-35) La venida de Cristo no sobrevendrá gradualmente en el devenir de la historia, por un lento proceso de crecimiento o de evolución, o resultado de procesos históricos, sino que se llevará a cabo súbitamente, catastróficamente, por un acto vigoroso de Dios para consumir tanto el juicio como la salvación final. En otras palabras, el reino de Dios y su Rey Jesucristo, se incorporarán a la historia, pero lo hará desde afuera de la historia.

A continuación veremos los sucesos que acontecen dentro de la escatología individual y general

²² Idem

²³ Idem

²⁴ Hoekema, A., Op. Cit. P. 38

²⁵ Palmer, H. E., Doctrinas claves, pp. 11-32

²⁶ Ladd, Op. Cit., p. 83

IV. CLASIFICACIÓN DE LA ESCATOLOGÍA

ESCATOLOGÍA INDIVIDUAL

1. La muerte física
 - 1.1 Consecuencia del pecado
 - 1.2 A la luz de la redención
 - 1.3 ¿Por qué tienen que morir los creyentes?
2. La inmortalidad del alma
3. El estado intermedio
 - 1.1 El estado y condición de los muertos
 - 1.2 El lugar de los muertos
 - 1.3 ¿Existe el purgatorio?

ESCATOLOGÍA GENERAL

1. La Segunda Venida de Cristo
 - 1.1 Su expectación
 - 1.2 Las señales de los tiempos
 - (1) Señales que evidencian la gracia de Dios
 - (2) Señales que indican oposición a Dios
 - (3) Señales que indican juicio divino
 - 1.3 Su Naturaleza
2. El Milenio
 - 1.1 Apocalipsis 20
 - 1.2 El Premilenialismo
 - 1.3 El Postmilenialismo
 - 1.4 El Amilenialismo
3. La Resurrección
4. El Juicio Final
 - 1.1 Necesidad del juicio
 - 1.2 Propósito del juicio
 - 1.3 Naturaleza del juicio
 - (1) El Juez
 - (2) Los que serán juzgados
 - (3) Lo que será juzgado
 - (4) La medida o criterio del juicio
 - (5) La fe y las obras en el juicio
 - (6) Las recompensas
 - (7) El castigo eterno
5. Nuevos Cielos y Nueva Tierra
 - 1.1 ¿Eternidad en el cielo o en la tierra?
 - 1.2 ¿Renovación o aniquilación?

V. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Por razón de espacio y tiempo sólo expondré el punto de la Escatología General que trata sobre la Segunda Venida de Cristo.

1. Su expectación

Central en la Escatología General es el acontecimiento de la Segunda Venida de Cristo. Cristo ha venido a inaugurar su reino, pero él viene de nuevo para introducir la consumación de ese reino. Aunque el reino de Dios es presente en un sentido, es aún futuro en otro. Vivimos ahora entre las dos venidas. Miramos con gozo hacia atrás a Su primera venida, y esperamos con expectativa su prometido regreso.

La expectativa del Segundo Advenimiento de Cristo es un acontecimiento de primera importancia en la Escatología del N.T., tanto es así, que la fe de la iglesia del N.T. es dominada por esta expectativa. Cada libro del N.T. señala hacia el regreso de Cristo y nos insta a vivir de tal manera que siempre estemos preparados para ese regreso.

- Los Evangelios: Mat. 16:27; Marc. 14:62; Mat. 24:42,44; Luc. 12:40; Luc. 12:37, 43; Luc. 21:27; Juan 14:3
- Los Hechos: Hech. 1:11; 17:31
- Las Epístolas de Pablo: Filip. 4:5; 1 Tesal. 5:2; 1ª Cor. 4:5; Tito 2:13; Ro. 8:19-25
- Las Epístolas Generales: Hebr. 9:28; Stgo. 5:8; 1ª Ped. 5:4; 2ª Ped. 3:10; 1ª Juan 2:28; 1ª Juan 3:2
- El Apocalipsis: Apoc. 1:7; 3:11; 22:20.

Esta misma expectación del regreso de Cristo debería marcar a la iglesia de Jesucristo hoy. Si esta expectación ya no está presente, entonces hay algo radicalmente equivocado. Es el siervo infiel en la parábola de Jesús quien dice en su corazón, "Mi Señor retarda su venida" (Luc. 12:45). Puede haber varias razones que expliquen la pérdida de este sentido de expectación. Puede ser que la iglesia hoy día se halle tan ocupada en intereses materiales y seculares que su interés en la Segunda Venida se esté diluyendo hacia un lugar secundario. Puede ser que muchos cristianos ya no creen en un regreso físico, visible, audible y glorioso de Cristo. Puede también ser que muchos que sí creen en un regreso visible han relegado ese evento tan lejos en un futuro distante que ya no viven en anticipación de ese regreso. Cualquiera sean las razones, la pérdida de una anticipación viva y vital de la Segunda Venida de Cristo es una señal de la más seria enfermedad espiritual en la Iglesia. Aunque pueden haber diferencias entre nosotros sobre varios aspectos de la escatología, todos los cristianos deberían vivir a la luz de esa expectación cada día.

2. Las Señales de los Tiempos

Comúnmente esta expresión es usada para describir ciertos sucesos o situaciones que se dice que preceden o señalan hacia la Segunda Venida de Cristo.

- Aunque comúnmente pensamos que las señales de los tiempos apuntan al futuro, estas señales indican primero lo que Dios ha hecho en el pasado (Mateo 16:3,4)
- Las señales de los tiempos también apuntan hacia el fin de la historia, particularmente al regreso de Cristo (Mateo 24: 14,29,30)
- Las señales de los tiempos revelan la continua tensión en la historia entre el reino de Dios y los poderes del mal.
- Las señales de los tiempos demandan una decisión

- Las señales de los tiempos son medios de gracia que nos acercan más a la presencia de Dios.
- Las señales de los tiempos demandan constante alerta (Mateo 24:42)

Aunque las señales de los tiempos están realmente presentes a través de toda la historia de la iglesia cristiana, estas o algunas de ellas asumirán una forma más intensa que en el pasado. Estas señales se agrupan de la siguiente manera:

2.1 Señales que evidencian la gracia de Dios

- (1) La proclamación del Evangelio a todas las naciones. Tanto en el A.T. y N.T. encontramos indicaciones de esta señal (Joel 2:28; Is. 52:10,42; 45:22; Mat. 24:14; Mr. 13:10) Esta señal no quiere decir que cada una de las personas del mundo debe ser convertida antes que Cristo regrese, pues es evidente, por la Escritura, que éste no es el caso. Tampoco quiere decir que cada individuo sobre la tierra debe escuchar el evangelio antes de la parousia. Lo que sí quiere decir esta señal es que el Evangelio debe ser predicado a través del mundo como **un testimonio a todas las naciones**, es decir, no que cada persona de cada nación escuchará el Evangelio, sino más bien, que el Evangelio llegará a ser parte de la vida de cada nación que no podrá ser ignorado. El Evangelio debería conducir a la fe, pero si es rechazado, testificará contra aquellos que lo rechazaron.
- (2) La salvación de la plenitud de Israel. Los pasajes de Mateo 10:23 y Romanos 11:25-26 plantean que “todo Israel será salvo”, pero realmente ¿qué significan estas palabras? Por lo que nos dice el mismo Apóstol Pablo en Gálatas 3:28,29 : “ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre...porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús...ciertamente descendiente de Abraham sois”, podemos decir lo siguiente: la expresión “y luego todo Israel será salvo”, tiene que ver con la salvación de todos los elegidos, no solamente de judíos, sino también de gentiles, a través de toda la historia. El término “Israel” es sinónimo de “Iglesia” (Judíos y gentiles) Juan Calvino comentando este pasaje de Romanos apunta que “todo Israel” se refiere a la salvación del número total de los elegidos a través de la historia, no solamente de entre los judíos, sino también de entre los gentiles.

2.2 Señales que indican oposición a Dios

- (1) La Tribulación. Esta señal es obviamente una indicación de la oposición al reino de Dios por sus enemigos. Esta señal fue ya predicha por los profetas del A.T. (Jer. 30:7; Dan. 12:16) En el discurso de los olivos Jesús habla de la tribulación como una señal de los tiempos que debe ser esperada de su pueblo a través de todo el periodo entre su primera y segunda venida (Mat. 24:9,10; 5:10-12; Jn. 15:20; 16:33) La señal de la tribulación no se restringe al tiempo final, sino que caracteriza toda la época entre las dos venidas de Cristo. Esta tribulación no será básicamente diferente de la experimentada a través de la historia desde la primera venida, pero sí será mucha más intensa a medida que se acerca el fin. Por último, no hay indicación de que la llamada “Gran Tribulación” por los dispensacionalistas, se restrinja solo a los judíos, y que los gentiles o Iglesia gentil no pasará a través de ella.
- (2) La Apostasía. La palabra apostasía viene de un verbo griego que significa “caer”. En 2ª Tesalonicenses 2:3, aparece esta señal. La apostasía ocurrirá dentro de las filas de los miembros de la Iglesia visible. Aquellos que son verdaderos creyentes no desertarán (Jn. 10:27-29; 1ª Ped. 1:3-5), pero muchos que han hecho una profesión de fe externa lo harán.
- (3) El Anticristo. Muchos relacionan el anticristo de Juan con el “hombre de pecado” de Pablo (2ª Ts. 2) En toda la Biblia, los únicos libros que tratan concretamente con el término “anticristo” son: 1ª Juan 2:22; 4:2,3; 2ª Juan 7. El anticristo ya operaba en los tiempos de Juan. Esto tenía que ver con falsos maestros y sus falsas enseñanzas. El sistema doctrinal y su enseñanza contraria o que ocupara el lugar de Cristo, Juan lo llama anticristo. La relación que se le hace al anticristo como un personaje humano futuro y poderoso es netamente dispensacionalista y no reformada. El anticristo es todo

aquello que se opone a Cristo, o que le quita el lugar a Cristo, como por ejemplo la enseñanza que dice que Cristo no es Dios, o que una persona o entidad ocupen las atribuciones de Cristo. Eso es anticristo. En 1ª Juan 2:18 no aparece el artículo griego “O” que significa “el”, es decir, en el original griego uno lee: “habeis oído que anticristo viene” Con esto Juan nos quiere decir que el anticristo no es una persona futura, sino una fuerza malvada que obraría por medio de falsos maestros y falsos profetas. El otro pasaje de 1ª Juan 2:22 nos dice: “¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo.” Aquí aparece el artículo “O” (el) es claro que Juan utiliza en este pasaje el término “el” anticristo, como refiriéndose a una fuerza particular que se manifiesta en cualquiera que niega que Jesús es el Cristo. Por lo tanto, el anticristo es todo aquello que se opone a Dios y ocupa su lugar.

2.3 Señales que indican juicio divino

- (1) Guerra, Terremotos, Hambruna, Enfermedades. Estas señales también tienen antecedentes en el A.T. (Is. 19:2; 2ª Cro. 15:6; Jue. 5:4,5; Sal. 18:7; 68:8; Jer. 15:2; Eze. 5:16,17; 14:13; Is. 24:19; 29:6; 64:1) Estas señales son evidencia de juicio divino (Gen. 3:7; Rom. 1:18; Stg. 5:9) Como las otras señales, estas también marcan todo el periodo entre la primera y segunda venida de Cristo (Rom. 8:22,23)

3. Su Naturaleza

La naturaleza de la Segunda Venida de Cristo presenta cinco aspectos que son fundamentales para la escatología reformada.

3.1 Será una Venida Personal. “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo.” (Hech. 1:11) “Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.” (Fil. 3:20) Otros pasajes que tratan sobre la venida personal de Cristo son Hechos 3:19-21, Colocenses 3:4

3.2 Será una Venida Audible. “El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo.” (1ª Ts. 4:17) En el A.T. Dios descendía al pueblo con grande sonido de trompetas (Ex. 19:16-18) En el N.T. los reyes o grandes señores eran recibidos con grande voces de trompeta para que todo el pueblo tuviera conocimiento que había llegado el rey. El Rey de reyes y Señor de señores tendrá una llegada triunfal y gloriosa, grandes voces de trompetas anunciaran su llegada para que todo el mundo tenga conocimiento de su entronización plena. En ninguna parte encontramos en la Biblia que la venida de Cristo será silenciosa.

3.3 Será una Venida Visible. “He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén.” (Apoc. 1:7) “..mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” (Tito 2:13) La Venida de Cristo no será en forma secreta, sin que el mundo lo sepa, al contrario hasta la misma creación será partícipe de la venida visible de Cristo (Rom. 8: 22-26)

3.4 Será una Venida Gloriosa. “..cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron.” (2ª Ts. 1:10) “...todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.” (Mat. 24:30) Otros pasajes que tratan la gloriosa venida de Cristo.

3.5 Será una Venida Repentina. “..porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.” (1ª Ts. 5:1,2) “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre.” (Mat. 24:36) “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.” (Mat. 24:42) La Segunda Venida de Cristo es un secreto que ha nadie le será revelado el día ni la hora de su consumación. Cristo retornará repentinamente.

VI. LA ACTITUD CRISTIANA HACIA LA VENIDA DE CRISTO

“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.”
(Mateo 25:13)

Con respecto a la Venida de Jesús, yo no la se y tampoco la sabe ningún otro. No, ni los ángeles del cielo, ni siquiera el mismo Jesús, sino tan sólo el Padre sabe la hora. Nunca podrá ser fijada en los calendarios humanos por medio del estudio más astuto de las señales, ni por las adaptaciones más expertas de las profecías. No está al alcance de ninguna mente humana apuntar infaliblemente esa hora cuando el reloj de Dios ha de sonar. Sólo de dos cosas podemos hablar dogmáticamente: primero, de la certidumbre del evento; y segundo, de la incertidumbre del tiempo. Sí, el tiempo es incierto.

Yo no creo que haya razón por qué mantener que nuestro Señor Jesús ha de venir muy pronto, si por “pronto” queremos decir que vendrá este año o el próximo, o dentro del curso de nuestra vida. Se puede esperar su venida, desearla y trabajar por ella. Los discípulos lo deseaban y trabajaban por ella durante sus vidas. Pero los hechos son estos: que “el poquito” de Pablo y el “cerca” de Pedro se han alargado más de dos mil años, y el gran suceso no ha ocurrido todavía. A esto se le llama “la fecha sin fecha”.

¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia la espera de la Segunda Venida?

El acontecimiento es cierto, pero el tiempo incierto. Jesús resume en una palabra nuestra actitud hacia su venida. El nos dice que tenemos que “velar”. “Bienaventurados aquellos siervos a los cuales, cuando el Señor viniere, halle velando” (Lc. 12:37) ¿Qué quiso decir Jesús por “velar”?

Muchas veces el énfasis ha sido puesto por algunas personas como si fuera una manera de mirar al cielo en espera de que los cielos materiales se vengán abajo. Otros lo ven como una especie de éxtasis del alma que les mantiene de puntillas mentales, haciendo lo posible por describir y descifrar los signos del futuro. Pero el velar que quiso decir Jesús no es ese éxtasis del alma ni ese mirar al cielo. Al principio el mirar al cielo fue censurado. “Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Menos aun consiste este velar en el éxtasis del alma que la tiene siempre en un estado de excitación, o que señala la segunda venida como inminente. Estoy seguro de que esta gran doctrina ha sido llevada al descrédito muchas veces por culpa de los esfuerzos de aquellos que han tratado de fijar fechas. Desde el día en que nuestro Señor ascendió a los cielos, no han faltado algunos que han tratado de fijar, con certeza infalible, la fecha de su regreso. Al terminar los primeros mil años, hubo multitudes en Inglaterra que dejaron sus hogares, sus terrenos, abandonaron sus familias y sus trabajos, y se entregaron a esperar al Señor. Muchos estaban seguros que había llegado el fin durante los días de Napoleón Bonaparte, al que se le consideraba como el anticristo. Otros estaban muy seguros del fin durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el Adolfo Hitler fue identificado como el “hombre de pecado”

William Miller y sus seguidores, conocidos en un principio como milleristas, proclamaban que la segunda venida de Cristo sería entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844. El fracaso de esta predicción

recibió el nombre de La Primera Desilusión, y condujo a que muchos seguidores abandonaran el movimiento. Se puso después una segunda fecha para la tan esperada venida de Cristo: el 22 de octubre de 1844. Incluso muchos adventistas, preparándose para el acontecimiento, se deshicieron de todos sus bienes. Para pesar suyo, aquel día transcurrió con absoluta tranquilidad y no sucedió lo esperado, por lo que el movimiento fue ridiculizado con dureza y muchos de sus seguidores volvieron a sus antiguas iglesias tras haber perdido la fe sin remisión. Otros anunciaron la segunda venida para 1914, otros para el año 2000, y aun otros dicen que el retorno de Cristo ocurrirá entre 2006 al 2010 de acuerdo a cálculos numéricos y hechos acontecidos. El problema de estas personas, aparte de la mala hermenéutica, no es la esperanza en el retorno de Cristo, sino el atreverse a ponerle fechas a su venida, es decir se ponen a la altura de Dios, quien es el único que sabe el día y la hora. Es el mismo pecado de Lucifer (Satanás) cuando quiso ponerse a la altura de Dios “Seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:14). Son los sortilegios que usa la serpiente antigua, el Diablo, para hacer caer a muchos: “...serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios...” (Génesis 3:4)

Todos estos calendarios proféticos, con sus fechas atrevidas, son una irreverencia a las palabras de Jesús que nos dicen que “no toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7)

Esto no es lo que quería decir Jesús por velar. Si leemos las parábolas de Cristo, como las Diez vírgenes, los Talentos, y el Siervo Fiel encontramos que lo que él quiere decir por velar es el servicio fiel y vigilante, esperanza seria y expectante. Es esta la forma de velar digna del nombre de Cristo. En cada caso el velar consistía en la lealtad al trabajo que les fue designado a cada persona. Un caso muy notable de la verdadera actitud cristiana que espera la venida de Cristo, está dada en una historia que ocurrió en USA en 1780. “Un obscurecer inexplicable de todo el cielo visible causó intensa alarma y angustia en las multitudes y consternación en los animales. Miles de personas creían que verdaderamente ese día era el fin del mundo. Muchos abandonaron sus ocupaciones y se entregaron a las devociones religiosas. Se cuenta que la Cámara estaba sesionando en esa ocasión, y que la oscuridad se hacía tan espesa que los miembros creían que había llegado el día final. Por consiguiente se hizo una moción de suspender la sesión. En eso, un miembro se levantó y dijo: Señor presidente, o es el día final, o no lo es. Si no lo es, no hay necesidad de suspender la sesión. Si lo es, yo deseo ser encontrado cumpliendo con mi deber. Hago moción de traigan las velas y que sigamos con los negocios de nuestra nación.

La actitud de este hombre nos muestra la verdadera forma de velar. En esto encontramos buen sentido y sana teología. No permitamos que el pánico penetre en nuestros corazones y nos haga desviarnos del velar verdadero. Por lo tanto sigamos con nuestros trabajos tranquila, paciente, alegre y diligentemente como corresponde a los verdaderos hijos de Dios, para que si Jesús viene esta noche no nos encuentre ociosos. Y si él no viene en el transcurso de nuestra vida, entonces iremos a él con nuestro trabajo bien hecho.

El día y la hora del retorno de Cristo ningún ser humano lo sabe ni lo sabrá hasta el día que acontezca. Ni los ángeles tiene revelado este secreto que sólo lo sabe Dios. Por tanto, estemos apercibidos, porque el Hijo del Hombre ha de venir a la hora que no pensamos. ¡Si, ven Señor Jesús! Amén.